



¿Cómo

trata el **Islam** con
desastres naturales
y epidemias



A person wearing a full-body white protective suit, a hood, and a face mask is shown from the side, holding a long-handled spray nozzle. They appear to be disinfecting a surface. The background is a blurred outdoor setting with a building and a traffic light. Overlaid on the lower half of the image is large, stylized Arabic calligraphy in blue ink.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

En el nombre de Al-lah, el
Clementísimo, el Misericordioso



Haz clic sobre la imagen
para ir al tema



¿Cómo

trata el Islam con desastres naturales y
epidemias?



¿Por qué

ocurren estas tribulaciones?



Consejos y orientaciones

para evitar las epidemias virales



Medidas

que deben tomarse en caso de contagio de
algún virus



trata el Islam con desastres naturales y epidemias?

Se han hecho muy frecuentes los terremotos, los tornados, las sequías, las enfermedades y los virus; en especial desde el inicio del siglo XX E.C. Pero ¿qué hay detrás de estos desastres naturales? ¿Y cuáles son las medidas que debemos tomar para lidiar con estas desgracias y tribulaciones?





¿Por qué ocurren estas tribulaciones?

El Islam nos informa que hay tres motivos para estos desastres naturales:

- 1. Son un medio para que Al-lah, Glorificado y Ensalzado sea, eleve el grado de Sus siervos piadosos en el Paraíso:**

El musulmán ve esta vida mundana como un simple tránsito a la vida eterna que puede ser un lugar de placer sin fin o



un infierno absoluto. El Islam nos enseña que el musulmán obtiene su grado en el Paraíso de acuerdo con las buenas obras que realiza y por su paciencia ante las tribulaciones y pruebas que lo azotan. Y esta paciencia, cuando surge con la intención de complacer a Al-lah con devoción, es un motivo para elevar el grado del musulmán en el Paraíso. Es sabido que la gente que sufrió más pruebas son los profetas, como Noé, Abraham, Moisés, Jesús y Muhammad, la paz sea con todos ellos. El sagrado Corán nos relata la dureza de las pruebas que debieron enfrentar durante su prédica a sus pueblos y a pesar de ello fueron un ejemplo en la paciencia y la perseverancia.

Desde el primer momento de la misión profética del Mensajero de Al-lah, que la paz y bendiciones de Al-lah sean con él, su pueblo declaró una guerra contra él y contra sus pocos seguidores que duró unos diez años, e incluía acosarlo y agredirlo a tal punto que tuvo que salir a escondidas



de su patria (La Meca), pues su gente lo buscaba para asesinarlo. A pesar de todo esto, él nos enseña que: “Cuando Al-lah le desea el bien a alguien lo pone a prueba con dificultades”, es decir que lo somete a desgracias y dificultades (Bujari 548).



El musulmán aquí sabe bien que Al-lah creó el universo y controla todos sus fenómenos, grandes y pequeños;

y que todos los fenómenos de esta vida no suceden por coincidencia sino que suceden por la voluntad de Al-lah, por una sabia razón que Él conoce. Esta paciencia y aceptación son el factor que determina un manejo adecuado del suceso y establece una reacción apropiada ante la desgracia.

Así también, el creyente toma conciencia del juicio de Al-lah y que le espera una gran recompensa si tiene paciencia y devoción, como dijo el Profeta, que la paz y bendiciones de Al-lah sean con él: “El que muere por una infección estomacal muere mártir, el que muere apuñalado muere mártir” (Bujari 629).



Al-lah dijo: {Los pondremos a prueba con algo de temor, hambre, pérdida de bienes materiales, vidas y frutos, pero albricia a los pacientes. Aquellos que cuando les alcanza una desgracia dicen: “De Dios provenimos, y a Él retornaremos [para que nos juzgue por nuestras acciones]”}.

A ellos su Señor bendecirá con el perdón y la misericordia, y son los [correctamente] guiados} [Corán 2:155-157].



2. Así Al-lah el Altísimo expía las faltas de los creyentes:

El Islam nos enseña que toda persona es susceptible a cometer faltas y pecados. Por eso es necesario que el ser humano busque la indulgencia de Al-lah solamente, haya pecado o no.

Las desgracias que azotan a la gente son también una oportunidad que Al-lah les da para expiar los pecados y borrar las faltas en esta vida y encontrarse con Él, en el Día del Juicio, libres de pecado. Dijo el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: “La fatiga o la enfermedad



que azotan al musulmán, la preocupación, la tristeza, el daño y la pesadumbre, hasta el pinchazo que recibe de una espina, no son sino una expiación que Al-lah dispone para los pecados que cometió” (Bujari 545). Abu Hurairah relató que el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Las pruebas azotan y azotan al creyente y la creyente, en su persona, en su familia y sus bienes, hasta que se encuentran con Al-lah, Glorificado y Exaltado sea, libres de falta”

(Tirmidhi 494).





3. Las tribulaciones con frecuencia son el resultado de los numerosos pecados que comete la gente:

En especial los pecados capitales que provocan la ira de Al-lah, Glorificado sea. Al-lah dice: {Los que se niegan a creer seguirán padeciendo calamidades que azotarán su territorio y sus alrededores por su incredulidad, hasta que les llegue el castigo que Dios les ha advertido. Dios no quebranta Sus promesas} [Corán 13:31]; y dice en otro capítulo: {Se puede ver la devastación en la Tierra y en el mar como consecuencia de las acciones del ser humano. Han de padecer [el resultado de] lo que cometieron, quizás así recapaciten} [Corán 30:41].



Entonces es posible que las desgracias sean un claro castigo de Al-lah, el Altísimo, por causa de los pecados y faltas de los seres humanos, a la vez que son una advertencia para la gente de que deben retornar arrepentidos a Al-lah abandonando los actos que Lo enojan. En estos momentos de angustia el ser humano toma conciencia de su debilidad y su dependencia de Al-lah, y también hay en estas aflicciones un recuerdo de que hay un castigo mayor y más duro en la otra vida para los incrédulos y los que cometieron pecados graves y no se arrepintieron.

En el otro extremo, la fe en Al-lah y la obediencia a la prédica de sus enviados atrae la bienaventuranza y las bendiciones que cubren a la gente y la Tierra. Al-lah dice en el Corán: {Pero si la gente de esas ciudades hubiera creído y tenido temor [de Dios], les habría abierto las bendiciones del cielo y de la Tierra. Pero desmintieron [a Mis profetas] y los castigué por lo que habían cometido}

[Corán 7:96].



Consejos y orientaciones

para evitar las epidemias virales:

Ante la fulminante pandemia del Covid-19 que sorprendió al mundo con sus alarmantes y severos procedimientos preventivos impuestos por los estados sobre sus súbditos de forma obligatoria, es importante señalar que el Islam, hace más de 1.400 años, ya dictó sugerencias y procedimientos claros para lidiar con las epidemias, cuya eficacia para impedir la propagación de enfermedades contagiosas y virus fue posteriormente confirmada y comprobada; por ejemplo:



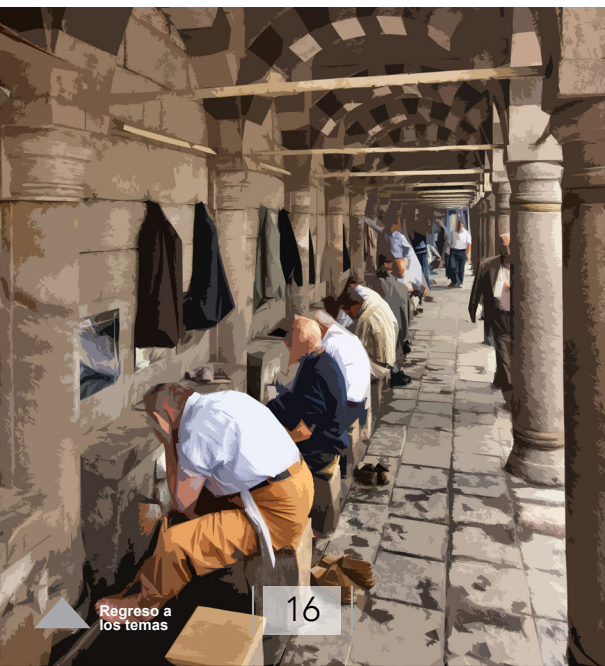


1. Lavarse las manos:

El Islam insiste en la recomendación de lavarse frecuentemente las manos. Dijo el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: “Al despertarse de dormir, no introduzcan sus manos en el recipiente hasta lavárselas tres veces, pues no saben dónde estuvo su mano” (Muslim 541). Además, el musulmán se lava las manos con frecuencia al realizar el wudú (un lavado de varias partes del cuerpo que incluye lavar tres veces las manos),



que es un requisito para los cinco rezos diarios. El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, insistió en que nos aseguráramos, mientras nos lavamos las manos y los pies, de que el agua llegue entre los dedos (Muslim 502), algo que, naturalmente, es vital para matar los microbios.





2. La higiene o la purificación:

Podemos apreciar el énfasis en la importancia de la higiene en las palabras del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él: “La purificación es la mitad de la fe” (Muslim 432).

La higiene y la purificación tienen una importancia capital en el Islam, de modo que el musulmán no puede realizar varios de los rituales obligatorios si no se encuentra en un estado de higiene y pureza.



El musulmán no puede rezar ni recitar el Corán si no se encuentra en estado de pureza luego de realizar el wudú; y si se encuentra en estado de impureza mayor es necesario que tome un baño a fin de poder realizar algunos rituales. También vemos que una de las tradiciones recomendables del viernes es tomar un baño antes de asistir al rezo en la mezquita. Incluso hay un hadiz auténtico del Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, que va incluso más allá, pues nos informa sobre las costumbres higiénicas que debe mantener una persona para alcanzar el máximo de la higiene posible. Aisha relató que el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Diez son parte de la naturaleza sana: cortarse el bigote, dejarse la barba, el siwak, sonarse la nariz con agua, cortarse las uñas, lavarse entre los dedos, depilarse las axilas, rasurarse el pubis y asearse con agua después de defecar”.



El siwak es un tipo de palo que se usaba para cepillarse los dientes (Muslim 502). Respetar estos preceptos es un medio para que el musulmán permanezca limpio y puro, con menos probabilidades de contraer alguna enfermedad viral o bacteriana.





3. Recomendaciones respecto a la comida y la bebida

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, prohibió respirar dentro de los recipientes al beber de ellos. Dijo: “Si toman de un recipiente no respiren en él” (Bujari 5630). También prohibió beber agua directamente de la vasija principal. Dijo Abu Hurairah, que Al-lah esté complacido con él:



“El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, prohibió que se beba directamente de los recipientes que se usan para servir” (Bujari 5628).

Estas dos prohibiciones ayudan a mantener la salud del individuo e impiden el contagio de la enfermedad entre la gente. El Islam también nos recomienda cubrir los alimentos y bebidas al dormirnos y que no dejemos las vasijas al descubierto. Yábir relató que el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Apaguen las lámparas al irse a dormir, cierren sus puertas, tapen las vasijas y cubran la comida y la bebida”, y dudó si agregó: “... aunque sea con un palo cruzado sobre ellas” (Bujari 5624). También el Islam prohibió la gula y recomendó la moderación al comer y beber, pues la gula es causa de muchas enfermedades y amenazas para la salud.



4. Limpiar la ropa:

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, hacía énfasis en lavar él mismo su ropa y se esforzaba por mantenerla limpia, y Al-lah lo orientó a hacer esto, pues le dijo: {Purifica tus vestimentas} [Corán 74:4]. El musulmán debe lavar sus ropas y esforzarse por mantenerlas limpias.





5. Cubrirse el rostro al estornudar

Abu Hurairah, que Al-lah esté complacido con él, dijo: “Cuando el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, estornudaba, solía cubrirse la boca con su brazo o con su ropa, y con ello también aminoraba el ruido” (Abu Dawud 5011). Esta es una acción recomendada con énfasis para evitar el contagio por la dispersión de los microbios hacia los demás.





6. El aislamiento social o cuarentena

Es notable que el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, mencionó hace más de 14 siglos lo que hoy proponen e imponen los gobiernos y organismos internacionales de salud en muchos países respecto a políticas de aislamiento social durante épocas de brotes epidémicos de enfermedades contagiosas. El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “Si escuchas sobre un brote de peste en algún lugar,



no vayas a ese lugar; y si este se propaga en el lugar en el que te encuentras, entonces debes permanecer allí y no salir” (Bujari 624). También dijo: “Si escuchan sobre un brote de peste en un lugar, no vayan a ese lugar; y si este se propaga en el lugar en el que se encuentran, entonces no deben salir de allí escapando” (Bujari 626).





Medidas

que deben tomarse en caso
de contagio de algún virus

El Islam nos enseña el tratamiento y las medidas que pueden ayudar a combatir el contagio de alguna enfermedad o virus. Por ejemplo:



1. Tratamiento médico

El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, animaba a sus discípulos a procurar tratamiento médico ante las enfermedades y les pedía, por ejemplo, usar agua para tratar con la fiebre. En un hadiz encontramos: “El mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, nos ordenaba enfriarla con agua”, respecto a la fiebre (Bujari 620).



2. Mantener el optimismo de que hay una cura y debemos encontrarla

En una época en que los organismos mundiales de salud nos sorprenden diciendo que no hay una cura para algunas enfermedades, el Islam mantiene en nosotros el optimismo de que toda enfermedad tiene un tratamiento que Al-lah, el Poderoso y Magnífico, muestra a quien desea de Sus criaturas. Un hadiz dice: “Toda enfermedad que Al-lah ha creado tiene un tratamiento que Al-lah mismo ha creado” (Bujari 582). Y dice: “Al-lah ha creado la enferme-



dad y su tratamiento, y ha creado para toda enfermedad un remedio; así que apliquen los tratamientos y no se mediquen con lo ilícito” (Abu Dawud 3865). Usama Bin Sharik, que Al-lah esté complacido con él, dijo: “Me presenté ante el Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, y sus discípulos que estaban sentados con mucha quietud; me senté después de saludarlos y empezaron a llegar beduinos de uno y otro lado, y dijeron: ‘Mensajero de Al-lah, ¿debemos hacer uso de medicamentos?’; y él les respondió: ‘Apliquen tratamientos médicos, ya que Al-lah no hizo ninguna enfermedad sin hacer también un remedio para la misma, excepto para la vejez’” (Abu Dawud 3846).



3. Dar en caridad

El Islam insta a dar un buen trato a los necesitados y a ayudarlos. El Islam hace esto una forma de adoración a Al-lah y establece distintos medios para hacerlo; a veces por medio de caridades en general, a veces por medio del *Zakat* como obligación religiosa fundamental para el rico, como sucede con el pago del *Zakat*. Otras veces la caridad a favor de los necesitados es un modo de expiar los pecados de la persona caritativa, a veces es una forma de ganar méritos y otras es un modo de buscar sanación de las enfermedades.



4. Encomendarse a Al-lah

A la vez que seguimos un tratamiento médico apropiado, debemos encomendarnos a Al-lah, pues el creyente sabe que Al-lah es el Creador de todo lo que existe, grande o pequeño. A pesar de que ha puesto una causa para cada efecto, Al-lah tiene todo en Sus manos y Él sustenta el universo. Por esto mismo, el Corán le dice a cada creyente que Al-lah es suficiente apoyo y ayuda si se encomienda a Él. Al-lah dice: {Quien deposite su confianza en Dios, sepa que Él le será suficiente} [Corán 65:3]. Un buen ejemplo para nosotros es el Profeta Abraham, quien dijo con confianza a su familia: {Cuando enfermo, Él es Quien me cura} [Corán 26:80], y sus palabras nos muestran una confianza total en que Al-lah puede curar cualquier mal.





5. La calma y el optimismo

La calma y la actitud optimista de que saldremos delante de la enfermedad es una parte importante del tratamiento, pues ayuda al sistema inmune a actuar de forma más eficiente. Por el contrario, los sentimientos negativos y pesimistas debilitan el sistema inmune de una persona. El Profeta, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “... pero me gusta la actitud optimista”, y se le preguntó en qué consiste, a lo que respondió: “Palabras que dan ánimo” (Muslim 5520). Por eso, el paciente debe mantener su actitud optimista y decirse, por ejemplo: “Mejoraré hasta el fin de semana si Al-lah lo permite, y retornaré pronto al trabajo”.





6. Un arma secreta

Se trata de la plegaria. Es un arma eficaz contra cualquier enfermedad. Al-lah nos recomendó que nos encomendemos a Él y Le roguemos ante cualquier problema que nos encontremos, y nos prometió responder nuestros ruegos. Al-lah dijo: {Invóquenme, que responderé [sus súplicas]} [Corán 40:60]. También nos dijo que Él es Quien responde las plegarias de los urgidos de salvación; dijo: {[...] Quien responde al afligido cuando Lo invoca [...]]} [Corán 27:62]. Aisha, que Al-lah esté complacido con ella, relató que, cuando el Mensajero de Al-lah, que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, visitaba a un enfermo o se lo traían, solía decir: “Al-lah, Señor de los humanos, quita el dolor, cúranos, pues en verdad que el Señor



sana. No hay cura ni beneficio sino el Tuyo, curación que no dejará ninguna enfermedad sin sanar” (Bujari 579). Al-lah ama que Sus siervos recurran a Él con plegarias cuando tienen un problema, desgracia o debilidad, y que se inclinen con devoción ante Él con sus manos alzadas pidiendo Su misericordia y que haga alejarse la enfermedad y los sane. El Profeta nos dijo: “Lo único que hace vivir más es la piedad. Nada cambia el destino sino la plegaria. Al hombre se le puede retirar el sustento por una falta que cometa” (Ibn Mayah 90).



Conclusión

Esta epidemia terminará tarde o temprano, con el permiso de Al-lah, como ha sucedido con todo desastre y plagas que azotaron al mundo antes. La vida volverá a su curso y entonces los gobiernos y organismos de salud por todo el mundo se esforzarán para sacar provecho de esta lección, y se esforzarán por mejorar sus recursos sanitarios y sus recursos administrativos para tratar con otras epidemias similares. Así también, toda persona debe aprender de esta pandemia y prestar más atención al poder de Al-lah, y debe encomendarse a Él y pedirle perdón por sus faltas y proponerse no volver a la situación de negligencia y alejamiento de Al-lah anterior a la pandemia.

Con nuestros mejores deseos de buena salud para todos...





مَرْكَزُ أَصُولٍ
OsoulCenter
www.osoulcenter.com

Para más información sobre el Islam



Para descargar este libro y otros en distintos idiomas



Diálogo sobre el Islam en varios idiomas



Chat in your
language



Retorno a
la portada